

todavía la masonería

III/Acuerdo de los especialistas en identificar Kábala y masonería.

CREENCIALES DEL JUDAISMO COMO IMPULSOR (Fracaso masónico: su imposible disimulo de la ascendencia y sumisión al judaísmo.)

Una de las cuestiones que hay que aclarar para llegar a desvelar y enjuiciar el hecho masónico es la participación judía en el seno de la masonería bien como iniciadora de sus ritos cabalísticos, bien como alentadora de los fines y objetivos masones en el mundo. De los eruditos tratadistas que han abordado la cuestión al trazar los orígenes de la masonería, de la masonería antigua, anterior a 1717, de la cual la moderna o especulativa toma los rasgos generales, suelen presentar varias teorías, que al tener que elegir a una de entre ellas, les proporciona dudas y escepticismo. Dejando otros posibles orígenes de dudosa credibilidad, me limitaré a dar cuenta de las tres variables de mayor crédito. La teoría que atribuye a los templarios su origen. La que supone que surgió de la lucha de clases populares en el momento del feudalismo de la Edad Media. Y la que apoya el ascendente judío. No puedo entrar en las razones de las dos primeras, puesto que me llevaría a prolifras digresiones, toda vez que dispongo de los justificantes que muchos de los especialistas obtuvieron, para inclinarme a la capital influencia judía en la masonería, aunque a través de las edades haya podido esta asimilar rasgos y ritos de otros movimientos que han producido la pletora simbólica de la logia. Tirado y Rojas, uno de los que se proclaman a favor de esta teoría del origen judío, se basa en la semejanza de los principios y enseñanzas masónicas con las judías y en ese como espíritu monopolizador del dominio universal y reivindicador del pueblo hebreo, que durante siglos ha sido el hijo errante sobre la tierra. Según aquel, "la masonería debió ser una asociación fundada por los judíos después de la dispersión" (1) "y que se aprovechó de las asociaciones obreras para sus fines. Luego, logró interesar a algunos de los templarios, y ofreció el sustrato a la masonería moderna o especulativa que es la que me ocupa la atención".

LOS TESTIMONIOS APORTADOS POR LOS JUDIOS

A modo de estadística, pero con los limitados espacios, los siguientes autores judíos afirman la identidad entre la Kábala (libro de los judíos con el Talmud para interpretar el Antiguo Testamento) y la masonería: Elias Benamoseg, judío —a quien se le ha hecho desaparecer un trabajo premiado en Alianza Israelita Universal—, Isaac Meyer, Salomón Miamón, Pancoast, Wescott, Molitor. Citados por Vulliaud, el mejor conocedor de la Kábala no judío, aparecen masones que han defendido esta misma tesis del origen masónico: Nommes, Haus, Eliphas Levi, Ragon... y otros. De tal forma está convencido Vulliaud, que se expresa así: "Pues cabalistas que nosotros tenemos por eminentes y ocultistas, los unos y los otros están de acuerdo con los autores católicos en identificar doctrinalmente Kábala y masonería" (2).

Ése rabino, de quien sólo se publicó una pequeña parte de su obra premiada, mantiene: "Es necesario sorprenderse de que el judaísmo haya sido acusado de formar una especie

de masonería? Lo que hay de cierto es que la teología masónica no es en el fondo más que teosofía y se corresponde muy bien con la de la Kábala. Por otra parte, un profundo estudio de las obras rabínicas de los primeros siglos de la Era Cristiana facilita las pruebas de que la Hagadá era la versión popular de una ciencia reservada que ofrecía por sus méritos de iniciación, las más chocantes semejanzas con la institución masónica" (3).

El tratadista mason Eliphas Levi, concluye con una de sus convicciones: "La gran asociación cabalista conocida en Europa con el nombre de masonería, aparece de repente en el mundo en el momento en que la protesta contra la iglesia intenta desmembrar la unidad cristiana" (4).

Después de estos testimonios, que surgen por parte de judíos y masones, a modo de elenco, no será temerario mantener la teoría mejor avalada del ascendente judío de la masonería. Pero como no sería correcto dejar a nuestros investigadores de lado, también a manera de simple presencia, aduzco sus resultados. El obispo Mons. Lourin ha escrito: "Lo primero que sorprende al nuevo adepto a una logia es el carácter judío de todo cuanto en ella encuentra" (5). En otro momento de la obra, vuelve a insistir: "Los dogmas de la masonería son los de la Kábala judía y en particular los de su libro Zohar". "Ello no consta en ningún documento masónico pues es uno de los grandes secretos que los judíos guardan para sólo conocerlos ellos mismos". Me interesa comentar esta rotunda apelación porque a lo que se recogió sobre el secreto en cuanto a los fines y objetivos, hoy, tras esta fulminante aclaración se ha de contar que hay un último secreto, la clave explicativa del mundo irregular y oscuro de la masonería, en su pertenencia al judaísmo.

El cardenal Caro, en "El misterio de la masonería", pone de relieve: "En la masonería se ha visto siempre una gran y especialísima consideración por los judíos: Cuando se habla de supersticiones, jamás se nombra a la religión judía. Cuando estalló la revolución francesa, se pidió con instancia la ciudadanía para los judíos; rechazada una vez, se insistió en pediría y fue concedida. El lector recordará que en estos días se perseguía a muerte a los católicos. Cuando la Comuna en París fue menester defender del saqueo la Caja de Fondos del Banco de Francia: nadie amenazó a los bancos judíos" (6). También esto último es bastante significativo, para ver de que modo está minada la masonería por el sémismo, con su ambición de gobierno universal.

LOS TESTIMONIOS NEUTRALES

Entre la opulenta cantidad de testimonios, me asalta la incertidumbre de elegir los más adecuados, pero en el peor de los casos, siempre suponen, cualesquiera que sean, la aportación para que quienes se sientan acuciados, lleguen posteriormente a reflexionar oportunamente. El investigador francés Maurice Fara puede dar

este juicio: "Hemos visto a la Sociedad de Naciones fundada y sostenida por las mismas fuerzas ocultas que nos encontramos siempre que se trate de destruir: hoy en día la masonería y sus auxiliares, los partidos revolucionarios y, detrás de todos, la judería tratan de exterminar el sentimiento nacional y el principio de soberanía de los estados por la creación de un supergobierno internacional y al mismo tiempo de desmoralizar a los pueblos con la propaganda antinilitarista" (7). También coincide con este juicio J. Lombard, en su obra "La cara oculta de la historia moderna" en la que rotula un capítulo con este sugestivo encabezamiento: Un pacto de familia: Versalles. En el texto dice: "En una atmósfera de 'soventó' (logia) se reúnen 'los plenipotenciarios de la paz' el 24 de marzo de 1919 en Versalles. Ese minúsculo número de jefes se va reduciendo por la retirada de Japón y de Italia a tres: Lloyd George, Wilson y Clemenceau, 'doblados con tres judíos, Ph. Sasson, Mandel-House y Jeroboam Roschild para decidir la suerte del mundo en el secreto del gabinete" (8). Es de todos conocida la arbitrariedad de tal tratado que uno entre tantos historiadores que opinan lo mismo, asegura: "El tratado de Versalles creó tal cúmulo de dificultades y problemas, que han sido precisas continuas contencencias para aclararlo y complementarlo y hasta hace poco se ofrecía su ejecución como uno de los motivos fundamentales para las discusiones internacionales" (9).

Por el año de 1922, surge como reacción a tendencias socializantes de bastantes talleres masónicos, el Movimiento Sinarquico de Imperio. El inspirador y gran maestro de la Sinarquia ha sido Sain-lives d'Alveydre que la identifica a una organización supuestamente científica de las sociedades, de un tipo de gobierno general particularizado en Israel, desde la salida de Egipto hasta el mandato de los jueces; es una organización judeo-cristiana trabajando para el triunfo de Israel por la cristianidad, para la reconstitución de un reino de los judíos" (10). No hace falta indicar la identidad judía de ese movimiento de alcance universal e imperialista, al que aspiran los sionistas. Pero este "nuevo orden" quiere el gran maestro realizarlo con la cooperación y sujeción de la Iglesia a los planes de la masonería judaica.

No menos evidente de ese dominio de los judíos en la mayor parte de las logias alemanas representadas por la gran logia de Hamburgo, la gran logia ecléctica de Francfort, la gran logia "Al Sol" —inclinada a flirtear con los soviets— es la separación realizada el 8 de mayo de 1922 de las tres obediencias masónicas de los Rosa-Cruz que se ponen al lado del nacional-socialismo y que establecen influencias sobre Hitler.

También de España, entre otros casos aislados, se tiene el de Mendizábal, judío y masón, que en 1838 realizó el expolio de las propiedades eclesiásticas que, en versión de Mons. L. Meurin: "el resultado de sus manipulaciones fue un terrible aumento de la deuda nacional y una gran disminución de la renta, en tanto que

él y sus amigos amasaban inmensas fortunas" (11).

A tenor de estas múltiples credenciales que poseen los judíos en cuanto a su inspiración y preponderancia en las sociedades secretas, particularmente en el mundo varío y oculto de la masonería, les faculta a hacer pública jactancia de esa realidad por sus hombres representativos. Carlyle, gran autoridad masónica, ha manifestado: "La masonería de la gran logia es, en la actualidad, enteramente judía". J. Weil, en un informe secreto: "Ejerce una poderosa influencia sobre los movimientos de nuestro tiempo y del progreso de la civilización hacia la república de los pueblos". M. Stamm, en un libro sobre este tema, supone también: "Que el reino de la libertad universal será fundado por los judíos y...acorde con eso, explica: "Dios dispersó a los judíos sobre toda la superficie del globo, a fin de que constituyeran una especie de fermento, entre todas las razas, y al cabo, como elegidos que son, entendiesen su dominación sobre ellas" (12). Es totalmente decisiva la hegemonía judaica dentro de la masonería, de tal modo que ese aire especulativo y ese misticismo cabalístico de cosa profunda y bienhechora de la humanidad, es la careta o, quizá sea mejor decir, los miembros operantes de esa raza prτέρα que, sintiéndose superior a todas las otras razas, se vale de cuanto alcanza, protegiéndose de las revoluciones de cualquier signo para la conquista y sumisión de la humanidad. Lamento tener que dar en un juicio sumario algo que está plenamente comprobado. Indudablemente hoy en día son los dueños de la economía, a través de sus famosas banacas, de sus trusts y multinacionales. Para el futuro se lanzan a la conquista social y política, atrayéndose primero el marxismo materialista e inspirándole para atacar a las fuerzas del orden natural, al cristianismo y a lo que queda de honorable y válido de otras religiones. Esta cuestión será tratada en otro artículo.

Sentiría que alguno de los masones, porque se que los hay en los países asuntos de las finanzas y coacciones políticas, se molestara o se enturezcan por las conclusiones de este artículo que alguien les pueda comentar, pues por encima de sus propias inclinaciones se manipulan ocultamente los intereses del judaísmo en las grandes logias o consejos mundiales, que posteriormente se aplican a las logias u orientes regionales.

J.A.C.B.

(1) España-Calpe, t. 33, pág. 735.

(2) La Kábala Juive, t. II, Paris, 1923, pág. 299.

(3) Benamoseg, Israel et l'Humanité, pág. 71.

(4) Histoire de la Magie, pag. 32.

(5) Filosofía de la masonería, Madrid, 1957, pág. 30, 211.

(6) La Franc-mason, Secte Juive, pag. 60.

(7) La masonería en descalzo, B. Aires, 1926.

(8) t. III, pag. 2.

(9) Ferrandis Torres, Hist. Gener. de la Cut., pag. 439.

(10) Jean Lombard, o.c., pag. 164.

(11) Filosofía de la masonería, pag. 68.

(12) Citado por M. Pinay, o.c., 1968, pag. 68.